



Royal Botanic Gardens **Kew**

El huerto de las brujas

Las plantas en la magia,
la cultura popular y la
medicina tradicional

BLUME

Sandra Lawrence

AVISO LEGAL

El huerto de las brujas es una obra con fines exclusivamente divulgativos y no debe emplearse para recomendar o fomentar ninguna práctica ni método de tratamiento específico. No se ha escrito con fines de diagnóstico, tratamiento ni prevención de enfermedad o afección alguna y no sustituye a las recomendaciones de los profesionales sanitarios. Debe consultarse a su médico antes de poner en práctica la información contenida en este libro. No utilice los datos que aquí se proporcionan en lugar de la medicación o el tratamiento que le haya recetado el facultativo.

Ni el editor, Royal Botanic Gardens de Kew, ni la autora ofrecen manifestación o garantía alguna sobre la exactitud, integridad o vigencia de los contenidos de la obra y declinan expresamente su responsabilidad por, entre otras cosas, cualquier garantía implícita de comerciabilidad o adecuación a fines concretos, así como por cualquier posible lesión, enfermedad, daño, responsabilidad o pérdida que pudiera derivarse, directa o indirectamente, del uso o la aplicación de los contenidos del presente libro. Además, ni el editor, Royal Botanic Gardens de Kew, ni la autora afirman que los usos o creencias sobre las plantas sean científicamente exactos ni recomendables en modo alguno de los descritos en el presente libro, así como tampoco fomentan ni apoyan dichos usos ni creencias.



Título original *The Witch's Garden*

Traducción Ana Belén Barrio Fernández

Revisión de la edición en lengua española Teresa Casasayas Fornell

Doctora en Ciencias Biológicas en la especialidad de Botánica.

Profesora del Instituto Rubió i Tudurí, Escuela de Jardinería de Barcelona

Coordinación de la edición en lengua española

Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2022

© 2022 Naturart, S.A. Editado por BLUME

Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera

08017 Barcelona

Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net

© 2020 Welbeck, Londres

© 2020 The Royal Botanic Gardens, logotipo e imágenes de Kew, The Board of Trustees of the Royal Botanic Gardens, Kew (el logotipo de Kew es una marca registrada de los Royal Botanic Gardens, Kew)

I.S.B.N.: 978-84-19094-43-8

Depósito legal: B. 8937-2022

Impreso en Dubái

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

Este libro se ha impreso sobre papel manufacturado con materia prima procedente de bosques de gestión responsable. En la producción de nuestros libros procuramos, con el máximo empeño, cumplir con los requisitos medioambientales que promueven la conservación y el uso responsable de los bosques, en especial de los bosques primarios. Asimismo, en nuestra preocupación por el planeta, intentamos emplear al máximo materiales reciclados y solicitamos a nuestros proveedores que usen materiales de manufactura cuya fabricación esté libre de cloro elemental (ECF) o de metales pesados, entre otros.

Royal
Botanic
Gardens **Kew**

El huerto de las brujas

**Las plantas en la magia,
la cultura popular y la
medicina tradicional**

BLUME

Sandra Lawrence



Introducción

6

Capítulo 1:
**Las plantas del
mundo antiguo 8**

Capítulo 2:
**Mentes
privilegiadas 20**

Capítulo 3:
**De la superstición
a la ciencia y vuelta a
la superstición 34**

Capítulo 4:
Las estaciones 58

Capítulo 5:
**Las etapas vitales
76**

Capítulo 6:
**Curas para
el cuerpo 96**

Capítulo 7:
**Las plantas
y el cielo
134**

Capítulo 8:
**Los secretos
de la destilería
146**

Capítulo 9:
**El espejo siniestro:
las plantas de las
sombras
168**

Capítulo 10:
**Las plantas de la
esperanza 194**
Índice 204

Cicuta

Conium maculatum

La traicionera cicuta es una de las plantas imprescindibles para las brujas, y tradicionalmente se ha relacionado con la nigromancia.

Las shakespearianas brujas de *Macbeth* añadían «raíz de cicuta de noche arrancada» al caldero, la «raíz de la locura», como se denomina antes en la misma obra. Se decía que era una planta alucinógena y se empleaba en el «ungüento para volar» y en los conjuros más perniciosos. Suele encontrarse entre los arbustos, por lo que los asesinos victorianos ingleses podían conseguirla sin problema y, ya en el siglo xx, se erigió como uno de los venenos predilectos de Agatha Christie. Las víctimas sufren parálisis, pérdida del habla y muerte por asfixia. Y lo más estremecedor es que la mente se mantiene despejada hasta el último momento.

En *Vickery's Folk Flora* se mencionan más de treinta y cinco apelativos para la cicuta venenosa, todos ellos extraordinariamente descriptivos: «avena del hombre malvado», «manos costrosas», «flor del diablo» o «rompecorazones de madres», entre otros muchos. «Encaje de Honiton» y «bordado de dama» hacen referencia a las etéreas inflorescencias que parecen de encaje y a las hojas pinnadas similares a las del perejil por pertenecer a la misma familia de las apiáceas, que también incluye las zanahorias, el apio y el hinojo. Eso sí, a diferencia de las emparentadas, la cicuta definitivamente no es comestible.

La cicuta es originaria de amplias zonas de Europa y el norte de África, pero se ha extendido por otros continentes como Australia y Norteamérica. Al igual que muchas apiáceas, se trata de una planta bienal que se establece en zanjas y páramos húmedos durante el

primer año y florece y da fruto la primavera siguiente. Alcanza su máxima potencia cuando está fresca, aunque si está seca tampoco conviene tomársela en broma.

Debido a su toxicidad, se solía aplicar exclusivamente en las partes externas del cuerpo y siempre con moderación, pero ni siquiera esto es recomendable en la actualidad. Culpeper se dio cuenta de que la planta se encontraba regida por el planeta Saturno, por lo que sugirió asar la raíz y aplicarla sobre las manos para aliviar la gota y la inflamación. Entre las propiedades más perdurables de la cicuta se encuentra su uso como bálsamo ocular —aunque lo curioso es que había que aplicarla en el ojo sano.

La cicuta se conoce en gran medida por alguien que se dice que murió por tomarla. Sin duda, el filósofo Sócrates pudo haber sido condenado a muerte por este antiguo método griego de ejecución —que también se cree que fue empleado con los políticos caídos en desgracia Terámenes y Foción— y, en la actualidad, el toxicólogo Enid Bloch ha estudiado el relato de Platón sobre la muerte de Sócrates y ha llegado a la conclusión de que, en efecto, describe con exactitud la neuropatía periférica producida por los alcaloides del *Conium maculatum*.

Página siguiente Hoja de herbario con cicuta (*Conium maculatum*), recogida en Folkestone (Reino Unido) en 1895.

UMBELLIFERÆ



Zarzamora

Rubus fruticosus

La humilde zarzamora es una de las pocas plantas que la gente sigue recogiendo durante sus paseos por el campo.

Si embargo, ir a coger moras no siempre ha estado bien visto en todas partes, ni siquiera en momentos de escasez, ya que en algunos lugares se pensaba que la corona de espinas de Cristo estaba hecha de la madera de esta planta y que por eso su fruto era obra del diablo. Además, en las tumbas solían plantarse zarzas para evitar que se pasara por encima.

La creencia de que las moras no deben comerse al final de la temporada porque el diablo escupe u orina en ellas —según la versión— no es tan descabellada como parece, ya que la fruta es atacada por un hongo durante el otoño. La fecha en la que escupe el diablo varía cronológicamente entre finales de agosto y el día de san Miguel, y depende, asimismo, del lugar, puesto que las moras tardan más en madurar en el norte.

La zarzamora, por otra parte, siempre ha sido una planta importante para crear setos. Tanto los humanos como las pequeñas criaturas aprecian la seguridad que aportan sus tallos espinosos, y, además, a los animalillos no les importa lo que el diablo les haya hecho a las moras: lo cierto es que están ricas. Los tallos largos e inclinados son semicaducifolios y echan raíz allá dondequiera que entren en contacto con la tierra, por lo que van creando unos «arcos» que se consideraban potentes herramientas mágicas contra diversas afecciones, como el mal de ojo de los caballos, el raquitismo o la tos ferina de los niños y los puntos negros de algunas personas, y se debía pasar bajo el arco varias veces, del este hacia el oeste en la dirección del sol,

para que estos problemas se desvanecieran —entre siete y nueve veces solía considerarse suficiente—. En la frontera entre Gales e Inglaterra, la gente tenía la costumbre de dejar un trozo de pan con mantequilla como ofrenda, y cualquier criatura que se lo comiera contraería la enfermedad. Y si se atravesaba el arco mágico también se tendría suerte jugando a las cartas, pero los que decidieran tomar ese camino debían comprender que estaban realizando un pacto con el diablo.

Como planta medicinal, la zarzamora gozaba de una gran popularidad. Tanto los griegos como los romanos la empleaban para tratar la gota y, si parece extravagante la recomendación del médico griego Nicandro de Colofón (197-139 a. C., aproximadamente), que decía que la flor curaba las picaduras de los monstruos marinos, mil setecientos años después, Nicolás Culpeper la recomendaba para las picaduras de serpiente, y, además, decía que era buena para tratar las úlceras, el garratillo, la diarrea sanguinolenta y cuando se «escupe sangre». También se creía que las raíces rompían las piedras de los riñones y que con las hojas se podía elaborar una loción para la boca y las partes íntimas; y el vinagre de mora era un elemento básico de la medicina popular, una panacea que servía para el dolor de garganta, la tos y las dolencias del pecho.

Página siguiente Zarzamora (*Rubus fruticosus*), realizada por Mary Anne Stebbing en 1946.



*Blackberry
Rubus strigosus*

HERBARIUM KUNZBLAU

Specimen mounted by the late

Miss T. W. G. GARDNER

Presented by G. C. PALLOTT, F.R.S.

March 19th, 1900

Serbal

Sorbus

Las panículas de bayas de color naranja intenso de los serbales destacan sobre el cielo plomizo de finales de otoño, anunciando la llegada del invierno.

Si el serbal tiene abundantes frutos, la cosecha será copiosa, pero seguirá un duro invierno. Para algunos, se trata del «árbol de las brujas» y se usa para hacer el mal, si bien la mayoría piensa que, de hecho, la planta protege del mal. A veces se llama «fresno silvestre», aunque en realidad no tiene nada que ver con los fresnos, sino que está emparentado con el manzano, el majuelo y el rosal. El árbol se encuentra en algunos de los lugares más elevados e inaccesibles del norte de Europa, como Escandinavia, donde los ejemplares más resistentes se encaraman a los barrancos entre las rocas y se conocen como «serbales voladores». Y en Escocia, la brisa que sopla entre las hojas pinnadas le ha dado el nombre de «árbol susurrante».

A Hebe, la diosa griega de la juventud, los demonios le robaron su copa de ambrosía y los dioses enviaron a un águila para que la recuperara. Mientras volaba para conseguir el cáliz, el águila derramó su sangre, se desprendió de sus plumas y estas se convirtieron en serbales al llegar a la tierra. En la mitología nórdica, el serbal era el árbol sagrado del dios Thor por haberlo salvado del rápido río del Inframundo doblando sus ramas para hacer de salvavidas. Las tradiciones celtas narran que la primera mujer fue creada a partir de un serbal —el primer hombre era un fresno—, y las connotaciones femeninas continuaron con el cristianismo. El nombre de la irlandesa santa Brígida podría proceder de Brid, la diosa celta del fuego del hogar, las artes, la curación, el parto, los he-

rreros y los tejedores, y su planta sagrada es el serbal, motivo por el cual los husos y las ruecas se hacen tradicionalmente con madera de serbal.

Las bayas de serbal tienen en la base una pequeña estrella de cinco puntas que, al madurar, parece un pentagrama mágico, un signo de buena suerte. Los serbales protegían los ataúdes y las cunas de los recién nacidos, y, además, se colocaban en los cuernos de las vacas. Aún se cree que talar un serbal trae mala suerte, sobre todo en las Tierras Altas escocesas. Para algunos, el serbal era el árbol de las hadas, y convenía tener un bastón de serbal el día de san Juan para poder escapar en caso de quedar atrapado en un corro de brujas. Además, podía usarse como varita de zahorí para buscar metales.

El serbal siempre ha estado en el cajón de los remedios herbarios tradicionales, y se creía que era eficaz como purgante para la diarrea, para hacer gárgaras en caso de tener dolor de garganta y como ungüento para las hemorroides. Y, supuestamente, curaba el escorbuto, algo que tiene sentido, puesto que las bayas de serbal tienen un alto contenido en vitamina C.

Página siguiente Dibujo de serbal (*Cornus domestica*) parcialmente coloreado, realizado por Mary Anne Stebbing en 1946.





Leaf from a
Hicnarium Kowense

From N.P.S.
Nov. 10, 1911




Seeds
Hicnarium Kowense

HICNARIUM KOWENSE.

Original drawing by the late
Mrs. T. H. E. STUBBS.

Presented by E. C. WALLACE, Esq.,
December, 1911.



Sanadores, boticarios, hechiceros,
herboristas... con independencia
del nombre, lo cierto es que hace milenios
que se cultivan plantas por sus fabulosas
propiedades místicas y curativas.

El huerto de las brujas describe más de medio centenar de las principales plantas empleadas para la magia, así como sus diversas aplicaciones tanto legendarias como demostradas. Desde el chillido de la mandrágora a la calma que produce la hierba de san Juan, la historia de estas especies esotéricas es muchas veces tan oscura y huidiza como el propio arte de la herbología. En este libro se narran anécdotas sobre todo tipo de remedios: contra el mal tiempo, contra el mal de amor, para proteger del mal o incluso para lograr la inmortalidad, siempre acompañadas de exquisitas ilustraciones botánicas, imágenes de algunos de los especímenes más fascinantes que se conservan en el archivo de los Royal Botanic Gardens de Kew y antiguas representaciones de prácticas ocultistas que evocan la relación con la brujería de estas misteriosas especies.

Preservamos el medio ambiente

- Reciclamos y reutilizamos.
- Usamos papel de bosques gestionados de manera responsable.

ISBN 978-84-19094-43-8



9 788419 094438



BLUME